

LA CIGÜEÑA 1

José Manuel Gasulla

Image not found.

Capítulo 1

LA CIGÜEÑA La campana del reloj de la Catedral dio la media. Como si esto hubiese sido un conjuro de cigüeñas desplegó con estudiada majestuosidad sus alas y se lanzó al vacío desde lo alto de la torre donde tenía sus dominios. Planeaba como, casi negligentemente, por encima de los puntiagudos pináculos. Todos estábamos pendientes de ella. Nuestros ojos seguían su trayectoria en el cielo azul limpio y brillante y, cuando desapareció todos seguíamos mirando como si fuésemos capaces de ver en el cielo la imposible estela dejada por la dueña y señora de las alturas, de las cúpulas y de los campanarios.

Nadie podía creer que se hubiese ido ya. Aún parecían oírse en el aire rebotando en cada muro, en cada árbol el sonido seco y chirriante de sus graznidos. Alguien preguntó: ¿ Pero graznan las cigüeñas?. Todos le miramos con asombro. Al ver en nuestros rostros la desaprobación, su cara sonrojó. Al fin no pudiendo soportar ni un solo segundo más el frío cuchillo de nuestras miradas, empezó a correr desesperadamente. Sus pasos resonaron largo rato en el empedrado de la calle, aún después de que el hubiese desaparecido de nuestra vista. De repente, un conjunto de voces angelicales, armoniosas e infinitamente dulce llenó el aire; llegó como deslizándose suavemente como una bola de acero pulido rodando sobre un cristal y penetró en nuestros corazones. Escuchábamos. Las estrellas brillaban en el cielo...